

## CAPITULO II

### DESDE LA FUNDACION DE ALMERIA HASTA EL DOMINIO ALMORAVIDE

Durante el s. XI, la historia de los judíos almerienses está íntimamente ligada a la de los judíos granadinos. En este siglo aparece un personaje destacado en todos los ámbitos del judaísmo hispánico: Samuel ibn Nagrela ha-Naguid. Nacido en Mérida en el 993, había sido educado en la Córdoba califal, desde la que emigró a Málaga huyendo de los desmanes bereberes que acaecieron tras la caída del califato. Muchos de los judíos que huyeron de esta situación conflictiva en Córdoba, se dirigieron a Almería, motivados por el hecho de que, en aquel entonces, la ciudad no estaba gobernada por bereberes, y por ser el puerto más importante desde el que se podía abandonar la Península en caso de necesidad.

En Málaga contactó con el visir del monarca granadino, que lo contrató como secretario, razón por la cual marchó a Granada, y pronto inició una carrera política que le llevaría hasta los más altos cargos en el reino zirí y en las aljamas judías andalusíes. En 1021 fue nombrado *nagid* (príncipe) de estas comunidades, y en 1038, jefe de los ejércitos de Badis, el hijo y sucesor de Habus, reyes de Granada. Como jefe de los ejércitos, dirigió la batalla de Alfuate contra los ejércitos de Zuhair, rey de Almería. El desarrollo de esta batalla, la narra el propio Samuel ibn Nagrela, destacado poeta, en una de sus composiciones.<sup>66</sup> En el poema se refiere a Zuhair, con el nombre bíblico de Agag,<sup>67</sup> y a su visir Ben Abbas. La enemistad entre ambos queda patente, como veremos, en este largo poema del cual hemos traducido del hebreo un fragmento:

Hay quienes urden contra mí sus alianzas  
pero también tengo la alianza de los patriarcas  
que me protege  
¡Cómo no narrar los hechos de Dios  
si tengo boca y soy elocuente!  
Cuando vio Agag, el que habita en la orilla del mar,  
y su visir, llamado Ben Abbas

---

<sup>66</sup>.— SAMUEL IBN NAGRELLA, ed. Sasson, D.S., Londres, (1934), pp. 7-11, n. 10. Ed. Weinberger, L.J., pp. 21-33.

<sup>67</sup>.— Ester 3,1.

que yo era respetado por mi rey, pues todos  
los asuntos reales y consejos eran sancionados por mí,  
y que todo aquello que yo no apruebe,  
queda sin aprobar;  
me envidiaron por mi gloria y desearon  
expulsarme con manos prontas,  
Diciendo: “¿Cómo ha sido elevado uno de un pueblo  
extranjero  
sobre este pueblo con un poder confirmado?”  
De esta manera habló contra mí baladronadas  
y maldades, sin miedo ni temor.  
Escribió sus grandes y muchas mentiras  
en una epístola escandalosa.  
Llevó por las ciudades su carta  
para difundirla entre su pueblo,  
y levantarlos contra mí con engaño,  
como mentiras de comadres en tiempo de la vendimia.  
Y no sólo a mí desea destruir  
con el engaño que inventó y creó,  
sino que quiere exterminar al resto de la congregación  
de Dios  
al hijo, a la parturienta y a la  
embarazada<sup>68</sup>

Tras la muerte de su enemigo, Semuel ibn Nagrella aprovechó la ocasión para escribir un breve poema en el que nuevamente refleja el odio y la animadversión que sentía hacia él:

«Canto» sobre lo que vio el poeta en un sueño nocturno  
Ya han perecido Ben Abbas, y sus amigos  
y conocidos. A Dios ruego que sea sustituido  
y que el legislador que aconseje como él,  
que sea golpeado pronto como neguilla y paja.  
¿Dónde están sus murmuraciones, sus envidias y su  
asidero?  
¡Sea el nombre de Dios santificado!<sup>69</sup>

La enemistad con el visir almeriense era recíproca. Este había expresado públicamente y en repetidas ocasiones, su indignación y escándalo ante el hecho de que un judío disfrutara de altos cargos y de poder sobre el pueblo musulmán. Por esta actitud, Ibn Abbas ha sido

---

<sup>68</sup>.— Ed. Weinberger, op. cit., p. 46.

<sup>69</sup>.— Ed. Weinberger, op. cit., p. 41.

considerado un visceral antijudío; sin embargo, nosotros creemos que su oposición a Semuel ibn Nagrela se debía a que era el visir de un reino enemigo, y que su condición de judío era un argumento más, pero no el único ni el esencial, con el que aderezar sus críticas.

Nos apoyamos en dos criterios. El primero de ellos es que un feroz antijudío probablemente hubiera provocado una persecución contra los judíos de su reino, lo cual ocurría con desafortunada frecuencia. Sin embargo no hay constancia de que hubiera ninguna persecución durante su mandato. Como veremos más adelante en sus cartas, los judíos almerienses seguían viviendo en calma y buena relación con sus vecinos árabes. Por otro lado, sabemos que en la segunda mitad del s. XII, un judío ocupaba una posición elevada en el reino almeriense.<sup>70</sup> Por estas fechas, Ibn Abbas acababa de morir. Su muerte se produjo en la guerra contra Granada y fue por ello considerado un héroe. Cuando un gobernante moría a causa de una revuelta interna o una invasión del exterior se producía un relevo de poder y las personas que hubieran ocupado con él puestos importantes en el gobierno y en la administración eran sustituidas por los nuevos jefes. Sin embargo, no es éste el caso de Ibn Abbas. A su muerte, y con su aureola de héroe, sus adeptos serían confirmados en sus cargos. De modo que a este judío lo había nombrado el propio Ibn Abbas o uno de sus fieles seguidores<sup>71</sup>. No vemos pues que mantuviera una actitud realmente antijudía, aunque en un momento concreto no deja de usar esta arma contra su enemigo Semuel ibn Nagrela.

Semuel ibn Nagrela mantuvo una disputa con el poeta y uno de los grandes pensadores islámicos, Ibn Hazm, afincado en Almería. Este noble árabe huyó de Córdoba, su ciudad natal, a raíz de la *fitna* y llegó a Almería en 1013. Sirvió en los ejércitos de Zuhair. La disputa con Ibn Nagrela se debió a un comentario que hizo el judío acerca del Corán.<sup>72</sup>

A Semuel le sucedió en sus cargos su hijo Yosef. Aunque, en teoría, Yosef estaba mejor preparado para el cargo que su antecesor, en la práctica demostró que no poseía sus dotes ni habilidad para el gobierno, y poco a poco su actitud arrogante fue ganando la antipatía tanto de las clases gobernantes, como del pueblo granadino.

El nieto de Habus y último rey zirí de Granada, Abd Allah, narra, en sus memorias,<sup>73</sup> la historia de Yosef ibn Nagrela y las intrigas palacie-

<sup>70</sup>.— ASHTOR, op. cit., p. 298.

<sup>71</sup>.— Según Ab ad-Dabbi, cronista árabe, este judío fue asesinado por un teólogo musulmán, Abdallah b. Sahl b. Yusuf, que consideraba que había ofendido la memoria de Mahoma, *Bugat al-multamis*, ed. CODERA, F.8RIBERA, J., Madrid, 1885, pp. 332-3

<sup>72</sup>.— ASHTOR, op. cit., p. 124.

<sup>73</sup>.— ABD ALLAH, *La historia en primera persona. Memorias de 'Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides*, ed. LEVI-PROVENCAL, E., trad. GARCIA GOMEZ, E., Madrid, 1980, pp. 177 y ss. 127 y ss.

gas en las que participó. Fue acusado, entre otros delitos, de intentar pactar con el monarca almeriense Al-Mutasim, para entregarle el Reino de Granada y a cambio recibir él, como gobernador, la ciudad de Almería para fundar en ella un "principado judío".

Esta acusación nos revela la importancia de la comunidad de Almería, al margen de la dudosa veracidad del relato. Si fue cierto que Yosef hizo esta proposición a Al-Mutasim, lo haría sobre la base de la existencia en Almería de una comunidad judía, no sólo numerosa, sino también lo suficientemente fuerte en lo económico y bien organizada, como para constituir allí ese hipotético "principado judío". Es muy probable que esta historia no sea más que una de las calumnias que los muchos enemigos de Yosef tejieron en torno a él, pero los elementos reales sobre los que se contruyó esta leyenda pudieron ser la fama de intrigante de Yosef ibn Nagrela, el hecho de que Al-Mutasim era enemigo del Reino de Granada y también que Almería podía considerarse un lugar apropiado para un "principado judío". Si en esta ciudad no hubiera habido un buen número de judíos o no fueran especialmente sobresalientes, es evidente que la leyenda habría fijado otro precio a la supuesta traición de Yosef.

El día 30 de diciembre de 1066, Yosef cayó asesinado en una revuelta popular, y junto a él fueron perseguidos y asesinados muchos miembros de la comunidad judía de Granada, una de las más numerosas y próspera de al-Andalus hasta ese momento. Esta revuelta fue causada por el odio que Yosef despertó durante su mandato y las intrigas de palacio. El detonante fue un poema de Abu Yishaq de Elvira, muy difundido por Granada, en el que se vertía una despiadada sátira contra Yosef.

Los judíos que sobrevivieron a la matanza y los allegados al hijo de Semuel ibn Nagrela huyeron a otras ciudades andalusíes. A Almería huyó un poeta árabe, Al-Ajfas b. Maimun ibn al-Farra y una vez allí hizo poemas elegiacos a su protector judío<sup>74</sup>

A esta época pertenece un médico judío almeriense, Yonah ben Yishaq ibn Buklarish (c. 1085-1100), que gozó de cierta celebridad. Sabido es que la medicina ha sido tradicionalmente una profesión muy practicada por los judíos que consiguieron a través de ella fama, poder económico y, en muchos casos, influencia política. Mayoritariamente se dedicaron a la práctica de la medicina, pero también hay destacados autores de obras médicas. Ibn Buklarish escribió un libro de remedios, simples en el que proporciona los nombres de éstos en árabe, siríaco, persa, griego, e incluso lenguas romance y bereber. El tema del libro está orientado a la práctica cotidiana de la medicina y no a la teoría médica. El autor hace gala de una erudición lingüística común entre los

<sup>74</sup>.— ASHTOR, op. cit., p. 192.

judíos. Lo escribió para Al-Mutasim, gobernante de Zaragoza (m. en 1109), lo cual es indicio de que su fama había llegado hasta el norte de la Península. Se le conocía con el nombre de Al-Awar, el tuerto, y el escritor árabe Ibn Hazm, que vivió unos años en Almería, habla de él como un experto en el conocimiento de la fisonomía y alude a su carácter liberal en la cuestión religiosa. Un famoso médico árabe, contemporáneo a Ibn Buklarish, Ghafiki, lo cita frecuentemente en su obra<sup>75</sup>

### La actividad económica de los judíos almerienses a finales del s. XI y principios del s. XII

Como hemos ido diciendo a lo largo del trabajo la actividad principal de los judíos de esta zona era el comercio, actividad sobre la que se han conservado algunas cartas. Debemos resaltar que este tipo de documentos generalmente se han perdido y resulta significativo que sean varios los que se conservan mencionando negocios llevados a cabo con o por miembros de la comunidad de Almería. Posiblemente las cartas conservadas son sólo una pequeña muestra de lo que debió ser una activa correspondencia para tratar de asuntos comerciales.

Goitein<sup>76</sup> ha editado una serie de estos documentos, que se conservaban fundamentalmente en la *genizah*<sup>77</sup> de El Cairo y que tratan de temas relacionados con las transacciones comerciales que hacían los judíos entre este puerto de Al-Andalus y otros puertos comerciales importantes, como Fustat-Cairo, Alejandría (Egipto) o Al-Mahdiyya (Túnez).

El primer grupo lo constituyen cuatro cartas dirigidas a Abu l-Afrah Arus b. Yosef, entre 1088-1116. Abu l-Afrah, residente en Almería se dedicaba al comercio de la lana. Las dos primeras cartas que presenta Goitein<sup>78</sup>, fueron escritas por un tal Hilel ben Yosef. No son muchos los datos a destacar en ambas misivas. En una de ellas informa que embarcará en:

“el barco andalusí... el I de Nizan (Marzo)”

Esta mención al barco andalusí aparece en otras cartas. Posiblemente era una línea regular entre Alejandría y Almería. Según Goitein<sup>79</sup> era la línea más fuerte de las que cubrían el Mediterráneo occidental. En todo caso, podemos ver que el puerto de Almería era un importante punto de destino y salida del comercio marítimo y que los

<sup>75</sup>.— BARON, S.W., *La historia social y religiosa del pueblo judío*, Buenos Aires, 1968, vol. VIII, p. 242. ASHTOR, op. cit., pp. 298-299.

<sup>76</sup>.— *Letters of Medieval Jewish traders*, Princenton, 1973.

<sup>77</sup>.— La *genizah* era el lugar de la sinagoga donde se guardaban los libros y objetos sagrados en desuso. En la de El Cairo se conservaron valiosos materiales para los estudiosos de la filología hebrea y de la historia de los judíos.

<sup>78</sup>.— *Letters...*, p. 232-6.

<sup>79</sup>.— *Letters...*, p. 233.

judíos encontraron en esta ciudad el lugar más idóneo de las costas españolas mediterráneas para ejercer su actividad comercial. De hecho el puerto de Almería-Pechina se considera el puerto del califato, como salida del comercio exterior y como base de la flota.<sup>80</sup>

Otros datos que nos aporta la carta son más anecdóticos, como que el comerciante alejandrino le diga a Arus que:

“no envíe lana, pues no es de gran valía la de España”,  
o el hecho de que Arus tuviese familia en Alejandría,  
“el hijo de tu hermana, Allah escribió a Hilal para que me pagara...”

En realidad era muy frecuente entre las familias judías el estar dispersas por varias zonas. A veces el origen de esta dispersión eran las persecuciones o, como en este caso, bien puede deberse a la propia actividad comercial.

La segunda de las cartas es para avisarle que le enviará un cargamento de lona (lienzo) con otro comerciante judío, Abu Musa Harun.

En ambas cartas se despide mandando saludos para dos socios del comerciante asentado en Almería, Siba y Abu l-Wash, a los que suponemos mercaderes judíos almerienses, o, al menos, afincados allí por un largo período.

La tercera carta dirigida a Abu l-Afrah, está fechada en 1100 y narra las vicisitudes de un comerciante alejandrino, Zikri ben Rabi Hananel, que intenta, sin conseguirlo, viajar hasta Almería en el ya nombrado “barco andalusí”. Dicho barco había sido confiscado por orden del gobernador de Egipto para cubrir eventuales necesidades bélicas. En vista de ello, embarca en un buque que se dirigía a Al-Mahdiyya, otro importante puerto mediterráneo, situado en Túnez.

Esta misiva nos confirma la categoría de dicho “barco andalusí”, que debía ser uno de los de mayor calado y potencia de los atracados en el puerto alejandrino.

La última de estas cuatro cartas fue enviada también desde Alejandría, ciudad con la que el comercio almeriense debía ser especialmente intenso. Su autor es Halfon ha-Cohen b. Yehudah y el objeto de la carta es explicar que, a causa de un accidente, no puede viajar hasta Almería. Le envía saludos para Abu l-Wash, uno de los socios de Abu l-Afrah. Tal vez Halfon lo conociera porque él había visitado anteriormente Almería o bien porque el mercader almeriense, al que denomina “el anciano”, había viajado hasta Egipto.

Otra carta que tiene relación con Almería es la de un comerciante que había llegado a Alejandría procedente de Al-Andalus, donde entre otras ciudades había visitado la de Almería. Va dirigida a Abu Sad

---

<sup>80</sup>— Vid. A. Suárez Márquez, “art. cit.”

al-Fasi, residente en Fustat (Egipto). La carta está fechada en 1110 y en ella se cita el puerto de Almería pues otro comerciante, en este caso de Fez (Marruecos), le había dado oro con la indicación de que lo vendiera en Almería y comprara seda, pues era famosa la de esta ciudad:

“le escribo estas líneas... para informarle que Cohen al-Fasí (el Fezi) me envió un lingote de oro para usted desde Fez, informando que vendió perfume de algalia (ambarina) para usted por siete y medio y un octavo de *mithgals* andalusíes. Me indicó que vendiera el oro en Almería y que con lo que obtuviera comprara seda...”<sup>81</sup>.

Si continuamos analizando las cartas editadas por Goitein, siguiendo un orden cronológico, a este período pertenecería una epístola escrita desde Almería y dirigida a Tlemecén que en la época de redacción de la carta, 1138, era uno de los enclaves económicos más importantes del Magreb<sup>82</sup>.

El receptor es Abu Said b. Halfon b. Netanel ha-Levi al-Dimyati<sup>83</sup>. Era muy conocido en su época como comerciante y viajero. Se corresponde con el prototipo de traficante judío que viajaba de un país a otro, conectando con las juderías de cada uno de ellos. Siendo de origen egipcio, tenía negocios en las principales áreas comerciales de la floreciente cuenca mediterránea: el Magreb, Al-Andalus, Sicilia, extendiendo su influencia hasta Adén (Arabia). Su estrecha amistad con el gran poeta Yehudah ha-Levi, ha contribuido en gran parte a que sea recordado con el paso de los años.

En la *genizah* se han conservado muchos de sus papeles, entre ellos poemas y cartas de Yehudah ha-Levi, el cual permaneció en casa de Abu Said en El Cairo, camino de su peregrinación a Palestina.

La carta fue escrita por otro conocido comerciante, en este caso almeriense, Yishaq ben Baruq. Según Goitein<sup>84</sup>, pertenecía al mismo círculo de comerciantes interesados en la literatura, dentro del cual podemos considerar a Abu Said. Al igual que éste, tenía una fuerte amistad con Yehudah ha-Leví y, como ellos, debía pertenecer a una de las capas más altas de la sociedad mercantil. Su posición económica era lo suficientemente elevada como para poder preocuparse por asuntos no productivos como el mecenazgo de los círculos intelectuales.

En la carta que analizaremos a continuación se refleja la relación que unió a este almeriense con los dos destacados personajes: Yehudah ha-Leví y Abu Said ben Halfon. La relación con el último parece que estaba fundamentada en sus negocios conjuntos, según vemos en la

<sup>81</sup>.— GOITEIN, *Letters...*, pp. 51-56.

<sup>82</sup>.— GOITEIN, *Letters...*, pp. 259-263.

<sup>83</sup>.— *E.J.*, vol. 7, col. 1178. GOITEIN, S.D., “The Biography of R. Judah ha-Levi in the Light of the Cairo Genizah Documents”, *PAAJR* 28, 1959, p. 42.

<sup>84</sup>.— *Letters...*, p. 259.

correspondencia mantenida entre ambos, de la que se conservan varias cartas similares a la que presentamos. Dicha relación debió reforzarse con las visitas realizadas por Halfon a Almería en las cuatro ocasiones (1128, 1130, 1135, 1138) en que visitó al-Andalus<sup>85</sup>. A su amistad con Yehudah ha-Leví nos referiremos más adelante.

Se inicia la carta con una breve y estereotipada introducción. Tras ella, ibn Baruk da noticias a Abu Said ben Halfon de los negocios que mantenían ambos. Se refiere a una suma de dinero, 150 *mithgah*, que ha de entregar al poeta Yehudah ha-Leví por orden de Abu Said b. Halfon:

“Escribes en tu carta que debo mandar 150 *mithgah* de la suma que he recibido de Tlemecén; pero sólo han llegado 100. De todos modos, llevaré a cabo tus órdenes, contribuyendo con una parte mía y mandándola a R. Yehudah ibn Gayyat<sup>86</sup>..., el cual puede entregarla a R. Yehudah ha-Leví”.

Continúa la carta con una descripción del mercado de Almería, destacando especialmente el de la seda y termina con una información relativa a los barcos que hacían la ruta Alejandría-Almería que, según deducimos de sus palabras, debían ser muy numerosos:

“Un barco arribó procedente de Alejandría, que ha estado en ruta 65 días. Dos mercaderes musulmanes, que viajaban en él, han dicho que dejaron atrás dos barcos preparados para navegar hacia Almería”.

En esta carta, escrita el 10 de julio de 1138, Yishaq ben Baruk invita al comerciante egipcio a pasar el resto del verano en Al-Andalus; invitación que Abu Said aceptó.

Respecto a su relación con el gran poeta Yehudah ha-Leví, parece ser que era bastante estrecha, ya que este le dedicó dos poemas. Para valorar la importancia de estos poemas hemos de tener en cuenta que Yehudah ha-Leví es considerado por muchos el mejor poeta en lengua hebrea. Podemos suponer que Yishaq ben Baruk sería un personaje conocido de su época. De no ser así, sin duda el ser objeto de dos poemas de Yehudah ha-Leví lo convirtió en tal. Por esto, hemos incluido aquí la traducción de estos dos poemas.

El primero de ellos fue compuesto con ocasión del nacimiento del primogénito de Ibn Baruk. El poema de tipo estrófico fue editado por Brody, junto con el resto de su *Diwan*<sup>87</sup>. El editor lo titula “Un poema

<sup>85</sup>.— GOITEIN, “The biography..”, p. 48.

<sup>86</sup>.— Miembro de la familia ibn Gayyat de Lucena (Córdoba). Era hijo del gran rabino y poeta Yishaq ibn Gayyat y padre del poeta Selomoh ibn Gayyat. Yehudah, como su padre y su hijo, fue también poeta y mantuvo una estrecha amistad con Yehudah ha-Leví.

<sup>87</sup>.— *Diwan des Abu Hasa Yehudah ha-Levi*, ed. BRODY, H., Berlín, 1894-1930 (reimp. 1971), vol. I, pp. 189-90, n. 159.

nuevo” y el encabezamiento es: “En honor de R. Yishaq ben Baruk por el nacimiento de su hijo”.

«Un poema nuevo»

En honor de Rabi Yishaq ben Baruk  
por el nacimiento de su hijo.  
Un poema nuevo está en boca de todos nosotros  
pues un niño nos ha nacido.  
¡Que se regocije el escabel y se alegre la nube!  
¡Que se escuche un canto desde lejos  
y todo el que lo escuche sonría!  
¡Que sea conocido, pues es por Yishaq!  
Una fiesta familiar es para nosotros  
pues un niño nos ha nacido.  
En boca de todo hombre se halla la buena nueva  
pues encontraron la piedra preciosa.  
Es propicio para su hombro el poder  
por esto, ellos han hablado de gloria y ley.  
Nos engrandece Dios  
pues un niño nos ha nacido.  
El nacido será un hijo para fortalecer el edificio  
de las ciencias y el que da sus frutos,  
el que responde a todo el que pregunta  
pues ha encontrado para la sabiduría un manantial.  
“Y aún sacó aguas para nosotros”  
pues un niño nos ha nacido.  
Un *gaon* privado de gloria,  
envuelto en inocencia como en un manto  
y desde el día que el nacido descendió  
no sufre destierro Sefarad.  
¿Quién nos ha de elevar?  
pues un niño nos ha nacido.  
Bendito es el que nos permite bendecir,  
luz del poder y esplendor de la lámpara dispuesta,  
así sentirá el que mucho conoce  
hacia los que llaman desde el foso que oprime.  
Se eleva su auxilio hasta nosotros  
pues un niño nos ha nacido.  
Le espero, pues no abandonará  
al pueblo anhelante que a él suspira,  
pues se fatiga sin descanso,  
si él está descansando en la casa de la tiniebla.

Allí un príncipe será Elohim para nosotros  
pues un niño nos ha nacido.

El siguiente poema, más breve, fue escrito con motivo de la circuncisión del nieto de Rabí Yishaq, según reza el encabezamiento: "A Rabí Yishaq, hijo bendito, el día de la circuncisión de su nieto". Fue editado también por Brody,<sup>88</sup> que lo tituló "A Rab Yishaq".

«A Rabí Yishaq»

A Rabí Yishaq, *nasi* de todos los gobernantes  
¡Que la bondad se extienda a sus hijos!  
Su nombre le será impuesto a su nieto hoy,  
y mantendrá sobre él sus manos piadosas  
El niño será llamado en las alturas hijo de Dios  
y en la tierra hijo de reyes.  
Lo engendró un qerub, habitante de la tierra  
y para él, entre los ángeles de Dios, está el camino.  
Un manantial de agua será para el alma cansada  
y luz para el que camine en tinieblas.  
¡Bendito sea su nombre y él, como su nombre sea, bendito!  
¡Los que se glorian en su nombre sean, benditos!

Esta época de la historia de los judíos de Almería, al igual que la de sus correligionarios del resto de Al-Andalus, puede considerarse muy próspera y floreciente, pues en el periodo siguiente la llegada de invasores norteafricanos iniciará el declive de este pueblo en territorio andalusí.

---

<sup>88</sup>.— *Diwan...*, p. 120 n. 89.